



fundación
Ramón y Katia Acín

Inauguración en Huesca de *Katia Acín. Gran Mujer*



El pasado viernes 24 de noviembre se inauguró la exposición *Katia Acín. Gran Mujer* en el Centro Cultural Manuel Benito Moliner (antiguo *Matadero*) de Huesca. Os ofrecemos algunas imágenes de la exposición y el texto del díptico elaborado por el Ayuntamiento de Huesca que acompaña al catálogo que publicó Prensas de la Universidad de Zaragoza con motivo de la primera exposición llevada a cabo -entre marzo y julio de este año- en el zaragozano Paraninfo, comisariada por Belén Bueno Petisme, quien también coordinó y escribió el texto central del catálogo.

Palabras de Lorena Orduna Pons, alcaldesa de Huesca

El Ayuntamiento, a través de su área de Cultura, quiere unirse a la conmemoración del centenario del nacimiento de una figura clave en la creación artística de la Huesca del siglo XX: Katia Acín Monrás.

Lorena Orduna Pons
ALCALDESA DE HUESCA

El Ayuntamiento, a través de su área de Cultura, quiere unirse a la conmemoración del centenario del nacimiento de una figura clave en la creación artística de la Huesca del siglo XX: Katia Acín Monrás.

“Katia Acín, gran mujer”, lema de la muestra que acogemos, recoge en su contundente brevedad una gran capacidad evocativa de la trayectoria vital de nuestra protagonista: hija de un eminente artista (por si hiciera falta recordarlo, que no, Ramón Acín), madre, profesora y creadora. Esa grandeza sirve también para definir un empeño artístico. No podemos hablar de vocación tardía, con independencia de que Katia Acín desarrollara todo su potencial creativo en la madurez, sino más bien de fructificación tardía, por circunstancias vitales y, además, por un contexto social, político y cultural que podríamos considerar, siendo prudentes, como poco propicio.

Huesca debe reconocer a sus más importantes ciudadanos. Del pasado, a aquellos que hicieron sonar su nombre más allá de sus límites. Se trata de un deber de agradecimiento y de justicia que es mayor, si cabe, en el caso de la familia Acín Monrás.

Para lograr este objetivo ineludible, contamos afortunadamente con la familia de Katia Acín, especialmente con sus hijos y con la Fundación Ramón y Katia Acín. Con ellos, y en nombre de la ciudad, ha sellado el Ayuntamiento la colaboración para que a nuestra ciudad venga esta exposición. Y con ellos estamos dispuestos a seguir trabajando en el futuro para que la memoria de ambos artistas y de ambos personajes (haciendo hincapié en toda la grandeza que pueda atesorar esta palabra) de la Huesca contemporánea

El Ayuntamiento, quiero subrayarlo como alcaldesa, está firmemente comprometido en la preservación del legado de la familia Acín Monrás, tanto memorialístico como artístico. Y también con su difusión; primero en Huesca, pero no sólo en nuestra ciudad.

Ese agradecimiento del que hablaba es extensivo, con igual intensidad, a la Universidad de Zaragoza, sin cuya inestimable colaboración no sería posible esta muestra.



Katia Acín, *Mujer*, carbón, 1995

Katia Acín, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, linogrado, 1995



KATIA ACÍN. GRAN MUJER

“Katia Acín, gran mujer”, lema de la muestra que acogemos, recoge en su contundente brevedad una gran capacidad evocativa de la trayectoria vital de nuestra protagonista: hija de un eminente artista (por si hiciera falta recordarlo, que no, Ramón Acín), madre, profesora y creadora.

Esa grandeza sirve también para definir un empeño artístico. No podemos hablar de vocación tardía, con independencia de que Katia Acín desarrollara todo su potencial creativo en la madurez, sino más bien de fructificación tardía, por circunstancias vitales y, además, por un contexto social, político y cultural que podríamos considerar, siendo prudentes, como poco propicio.

Huesca debe reconocer a sus más importantes ciudadanos. Del pasado, a aquellos que hicieron sonar su nombre más allá de sus límites. Se trata de un deber de agradecimiento y de justicia que es mayor, si cabe, en el caso de la familia Acín Monrás.

Para lograr este objetivo ineludible, contamos afortunadamente con la familia de Katia Acín, especialmente con sus hijos y con la Fundación Ramón y Katia Acín. Con ellos, y en nombre de la ciudad, ha sellado el Ayuntamiento la colaboración para que a nuestra ciudad venga esta exposición. Y con ellos estamos dispuestos a seguir trabajando en el futuro para que la memoria de ambos artistas y de ambos personajes (haciendo hincapié en toda la grandeza que pueda atesorar esta palabra) de la Huesca contemporánea El Ayuntamiento, quiero subrayarlo como alcaldesa, está firmemente comprometido en la preservación del legado de la familia Acín Monrás, tanto memorialístico como artístico. Y también con su difusión; primero en Huesca, pero no sólo en nuestra ciudad.

Ese agradecimiento del que hablaba es extensivo, con igual intensidad, a la Universidad de Zaragoza, sin cuya inestimable colaboración no sería posible esta muestra. □



Y me quité la espina

La iniciativa de una exposición sobre la obra de Katia Acín, en las salas del Matadero de Huesca, solamente nos puede producir alegría y agradecimiento. Agradecimiento a la ciudadanía de Huesca representada por sus autoridades democráticas.

Cada reconocimiento, aunque siempre sea agradecido, también debe ser respondido por una vida o una obra que lo merezca.

Ramón Acín, padre de Katia, y también de Sol, pues cada una despuntaron en la plástica y la literatura, ha tenido siempre un recuerdo – escondido durante la dictadura- en los corazones de casi todas y todos los oscenses. Y fue en 1982 cuando su figura y su obra salieron a pública luz gracias, siempre, a Katia y Sol y sobre todo a Manuel García Guatas, quien ayudado por los materiales que celosamente mantuvieron las hijas de Conchita y Ramón, logró hacer esa primera exposición que abrió amplio y creciente camino al conocimiento de Ramón y de su obra, artística y humana.

Pero también creció la figura de Sol en su tan impresionante como corta labor poética.

Y la obra de Katia, como leerán más abajo, buscó su espacio, pero sobre todo su turno en la vida, con el resultado que verán en esta exposición comisariada por la profesora Belén Bueno, quien ya la comisarió a principios de este año en las salas del Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

Se nos invita a que dediquemos unas palabras para esta exposición. Pensamos que la acertadísima y sentida intervención de su hija Conchita García-Bragado como representante de la Fundación en la exposición de 2010 -*Katia Acín, obra gráfica*, comisariado en aquella ocasión por Alicia Vela y Antonia Vilá - merece lugar en este acontecimiento que, además, coincide con el centenario del nacimiento de Katia.

Agradecemos de nuevo a Belén Bueno su magnífico trabajo y al Ayuntamiento de Huesca su papel en la realización de esta exposición, y pasamos al texto, que es el fragmento



Katia Acín en taller de grabado. Tarragona, ha. 1996-1998



Palabras de Conchita García-Bragado Acín

-Presidenta de la Fundación Ramón y Katia Acín en 2010-

No os voy a contar la vida de Katia, que seguramente todos ya conocéis.

Me voy a remontar al momento en que, después de su muerte, llegamos a Altafulla y bajamos a su taller. El alma se nos cayó a los pies. Allí estaba el trabajo que, durante los últimos diez cortos años, había realizado Katia. Reconocimos la verdad que escondía una frase muy repetida por ella cuando, desde mi más prosaica actitud, le invitaba a recoger, ordenar, barrer,... “Hija mía, ¡que no tengo tiempo!”.

El orden lo intentamos poner después de su muerte. Fue triste y, aunque parezca mentira -y a pesar de haber convivido con ella esos diez años-, descubrimos entonces la “Obra de Katia”. Más de trescientas planchas, por supuesto no todas ellas con tirajes hechos, multitud de dibujos y alguna escultura realizada en el último lustro de su vida.

Los cinco hermanos, algunos en edades que rozaban la jubilación, nos sentimos huérfanos de verdad y comprendimos que, como nietos de Ramón Acín e hijos de Katia, recaía sobre nuestras espaldas la responsabilidad de transmitir, difundir y conservar este legado.

Así nació la idea de constituir una Fundación que, como sabéis, se hizo realidad con el nombre de Fundación Ramón y Katia Acín. Para ello hemos contado con el apoyo de amigos e Instituciones que aceptaron acompañarnos como patronos de la Fundación y hemos contado también con el trabajo, el tiempo y el cariño de otros muchos amigos que nos han ayudado en este viaje.



Es desde esta Fundación desde la que hoy os presentamos esta Exposición. Hay una frase muy gráfica de Katia, que resume su vida artística: “y me quité la espina”.

Y esto que hoy os presentamos es, precisamente, esa espina. Esa espina con la que vivió toda su vida.

Si la mirada hacia su obra fuese muy rápida, se podría pensar que la herida de esta espina tuvo que dolerle mucho, ¡mucho! Y, sin embargo, todos los que la conocimos sabemos que si algo la caracterizó fue ese carácter tan tremendamente positivo que le permitió -a pesar de los pesares- disfrutar de la vida en plenitud.

Fue feliz en los años de estudio universitario en Zaragoza, a pesar de no ser la carrera de Filosofía y Letras la que ella habría elegido en primera instancia.

Fue feliz criando hijos y jugando al pinacle en el Aéreo Club, a pesar de que, a veces, le oíamos manifestar su deseo de dedicarse a la enseñanza y la imposibilidad de conseguir una plaza interina (no en vano se apellidaba Acín).



Fue feliz dando clase en Binéfar (Mari Carmen Domingo o Rosa María Aineto podrían contar mil anécdotas de cómo disfrutó Katia esos años).

Fue feliz en Huesca, en el instituto, con sus compañeros y alumnos.

Y, por supuesto, sacó fuerzas de flaqueza cuando a los 53 años murió nuestro padre. No la vimos decaer en ningún momento.

Fue feliz. Siempre supo transmitir hacia el exterior fuerza, lealtad, juventud y mucho cariño.

Nos quiso a todos los que hoy estamos aquí.

He dicho que toda su vida fue feliz. Sin embargo, como hija suya, cuando reconstruyo su pasado tengo una laguna. Hay un período de tiempo, el que va de sus 12 hasta los 18 años, del que no conozco casi ninguna anécdota, salvo la manifestación del cariño que sentía por sus tíos Santos y Rosa. Pienso que, seguramente, fue en esos años cuando creció la espina, cuando Katia ordenó sus recuerdos.

Parece ser que técnicamente, para un grabador, la plancha no es lo más importante. Lo importante es la estampación. Yo no discutiré este punto, Dios me libre. Pero, como soy su hija, me permitiré el lujo de decir que en Katia la plancha tiene una importancia extraordinaria. Yo lo intuía, no había más que verla luchar, discutir, conversar, acariciar, atacar aquel trozo de material. Lo intuía, pero no era capaz de poner palabras a esta intuición. Fue su amiga Cristina Plaza la que me lo tradujo a palabras: "Para Katia, que nunca pudo escribir, que era incapaz de traducir sus sentimientos en palabras, cada una de esas planchas es una página de ese libro que jamás escribí".

Y esto es lo que hoy os mostramos: la obra de una mujer madura que, al mismo tiempo, hunde sus raíces estéticas y expresivas en otra edad. Una edad en la que ella tendría que haber estado jugando sin sentir, permanentemente, que todo su mundo de afectos había quedado destrozado por un terremoto inhumano.

Y, a pesar de todo ello, el recuerdo de esta mujer sigue provocando una sonrisa a quienes la tratamos. ¿A quién de nosotros no le viene a la cabeza una anécdota tierna y divertida con Katia como protagonista?

Conchita García-Bragado Acín, 20 febrero 2010

Añadido actual de Conchita a su discurso anterior:

Katia tendría hoy 100 años, hace 19 nos dejó. La sociedad ha seguido evolucionando y hoy la mujer reclama un espacio y un mundo en el que desarrollar todo su potencial. También en esto Katia señaló el camino.

(Conchita García Bragado Acín, 5/11/2023) □



Fotograma inauguración de *Katia Acín, obra gráfica*. Diputación de Huesca, 20 febrero 2010

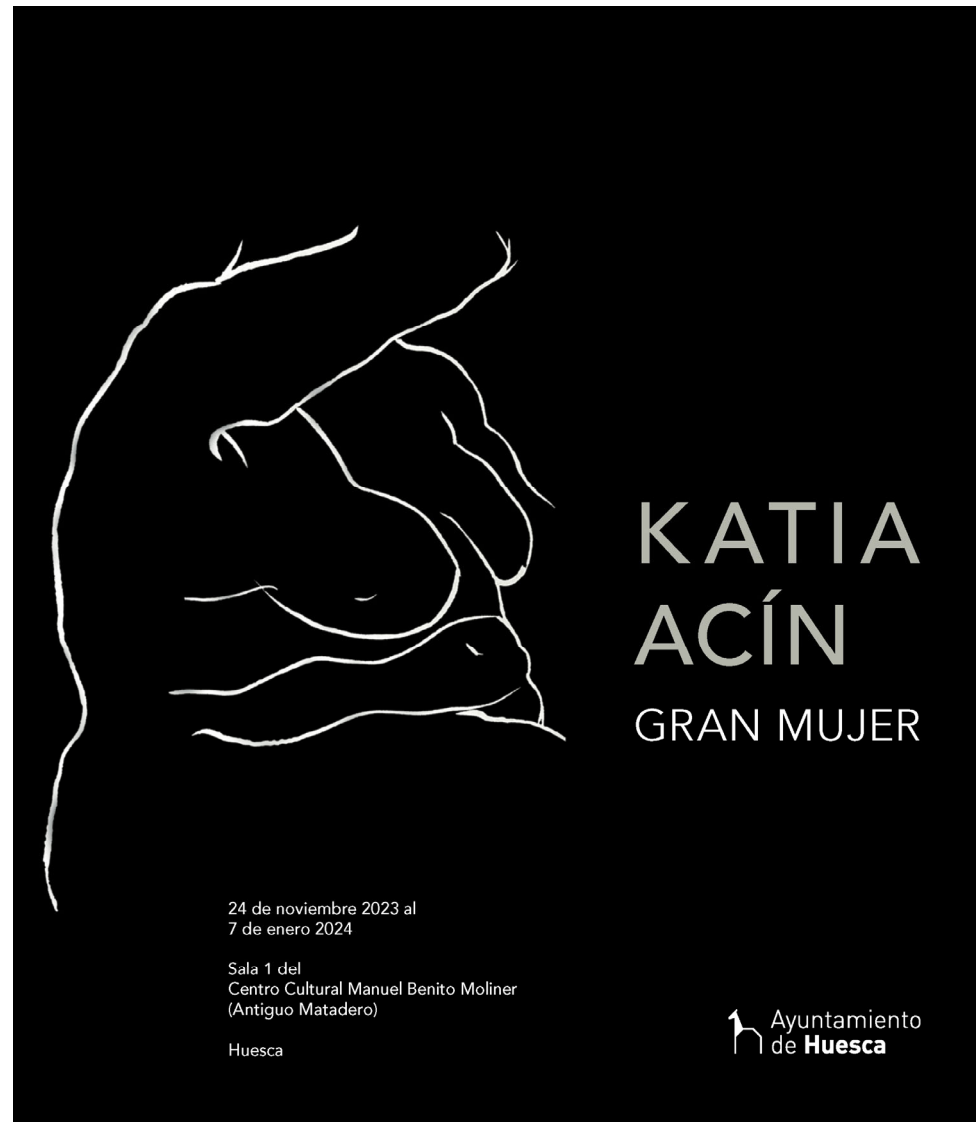






Hermanos García-Bragado Acín: Ramón, Conchita, Federico, Kati y Ana





24 de noviembre 2023 a 7 enero 2024

Centro Cultural Manuel Benito Moliner (*El Matadero*) Sala 1. Avenida de Martínez de Velasco, 4—22005 Huesca

Lunes a viernes -Desde las 18:00 - Hasta las 21:00

Sábados, domingos y festivos. Desde las 12:00 - Hasta las 14:00

